

Epistemología de la medicina

Federico Ortiz Quezada, Facultad de Medicina, UNAM

La salud y la enfermedad, como sabemos hoy día, son el resultado de una serie de articulaciones, en el nivel social e individual; interrelaciones a las que concurren entre otras, la alimentación y la vivienda, la educación y el trabajo, los aspectos psíquicos y los orgánicos. Por ello, el análisis de la salud acuden diversas disciplinas: las ciencias sociales y las naturales, la economía y la biología, la química y la física, la ingeniería y la higiene; es decir; casi no existe disciplina del saber ausente del análisis y la solución de los problemas sanitarios. De todas actividades destaca una en particular: la medicina; saber que determina la visión de las profesiones que dan respuesta a los problemas sanitarios. Así, las referencias a la salud se hacen en términos médicos.

Debido a la influencia que la medicina tiene sobre las otras disciplinas del saber -cuando se analizan problemas sanitarios- ya que la salud, física y mental, se constituye como uno de los problemas torales de la modernidad (ya lo había señalado en un artículo previo: presenciemos el nacimiento de la somatocracia), se hace imprescindible, hoy día, revisar los fundamentos epistemológicos de la medicina.

Es decir, debe analizarse la teoría del conocimiento médico y la forma en que este se constituyó. Cuando menciono epistemología (del griego *episteme*, conocimiento y *logos* tratado), me refiero al estudio de la naturaleza y la validez del saber médico, los grados de certeza de éste, la diferencia entre conocer y creer y las razones históricas, económicas y sociales por las que se constituyó así, este saber, y no de otra forma.

Otra de las razones que hace imperiosa la reflexión epistemológica es la necesidad de resolver problemas sanitarios nuevos: alteraciones de la conducta, problemas cardiovasculares, el cáncer y las nuevas enfermedades, en una época de crisis económica que provoca costos elevadísimos para la atención médica pues crece dos y medio veces más rápido que otros indicadores económicos: es necesario imaginar modelos médicos sanitarios que den satisfacción a las crecientes necesidades humanas.

Además, la humanidad incursiona en caminos antes desconocidos que exigen conceptos e instrumentos lógicos que correspondan a la aventura en que nuestra especie se ha empeñado: la creación de un mejor hombre.

La reflexión epistemológica, como señala *Piaget*, nace a consecuencia de la crisis ya "que estas 'crisis' resultan de una laguna de los métodos anteriores, que habrán de ser superados gracias a la invención de nuevos métodos". Crisis económica y del conocimiento, invenciones y descubrimientos, creación y recreación, todo ello apunta hacia la necesidad que se tiene, en la actualidad, de recapacitar acerca de los principios y los fines, enunciados y métodos, sentido y significación, en fin, acerca de todo lo concerniente a la totalidad del conocimiento y la práctica de la medicina. De aquí que este quehacer médico, supuestamente el que más se acerca al estudio del cuerpo humano, sano y enfermo, deba comenzar por revisar los fundamentos de su propio conocimiento y del conocimiento acerca de lo que significa el hombre y lo que para éste representa la vida, que la enfermedad y la

Para proponer nuevas concepciones y un nuevo modelo médico es necesario, primero, un análisis serio y objetivo, desde el interior de la medicina, hecho por los profesionales que la conozcan: "las principales novedades epistemológicas han nacido de la reflexión de los espíritus científicos acerca del conocimiento en sus propias disciplinas, y en ello, sobre todo con motivo de la crisis que han reforzado la refundición de los principios y métodos...": los mejores trabajos de la epistemología de la física se han debido a los físicos, los de matemáticas a los matemáticos, etcétera, nos dice el famoso suizo, estudioso de los procesos del pensamiento. Es cierto, el que conoce una disciplina en su teoría y práctica está facultado para emitir un juicio veraz acerca de la misma, aún cuando no debe justificarse que el experto sea el único con autoridad para discutir un campo específico; a lo que me refiero es a la censura absurda desde el terreno de la ignorancia de un saber, pues esto crea confusión y desorienta a quienes se propone beneficiar. Un ejemplo concreto de esta falta de reflexión epistemológica lo representa la crítica sin fundamentos a la medicina -establecida por algunas corrientes de las ciencias sociales- que, como señalan *Córdova, Leal y Martínez*, en sus reflexiones acerca del discurso médico, no pasó de señalar las contradicciones más obvias de la práctica médica pero que no ofreció soluciones. Crítica superficial que fue el resultado de incorporar mecánicamente categorías y conceptos -especialmente del materialismo histórico- al análisis de la teoría y práctica médicas. Al proceder en esta forma se llegó a interpretar superficialmente los índices de la morbilidad lo cual dió como resultado una interpretación poco confiable y alejada de la realidad. En estos reproches se acusó a la medicina de un biologicismo excesivo, de no tomar en cuenta la causalidad social de la enfermedad, de reducir al hombre a una serie de mecanismos que acontecen en un basamento biológico. Es cierto, sin embargo, *Córdova, Leal y Martínez* sostienen que estas censuras, provenientes de la *medicina social*, en lugar de transformar una práctica concreta llevaron el enfoque de sus conceptos, acerca de la salud y la enfermedad, a la volatilización en una atmósfera de generalizaciones y abstracciones que fomentaron un

rechazo irracional al conocimiento científico técnico y positivo y con ello se favorecieron tendencias regresivas, reaccionarias, en el campo de la medicina. Tal es el caso del apoyo incondicional, acrítico, a las medicinas alternativas. Además, en el caso específico de nuestro país, la así llamada corriente de la *medicina social* no tomó en cuenta la realidad de la salud y de la enfermedad en México y mucho menos a la historia de la medicina, elementos esenciales para estudiar estos problemas.

Con el objeto de corregir algunas carencia de la *medicina social*, como la ausencia de datos estadísticos y con el propósito de darle un cariz de cientificidad a los proyectos de la *causalidad* social de lo morbos, la *sociomedicina* -versión oficial de los aspectos sociales en la medicina- añadió, al modelo médico hegemónico sin modificarlo, un conjunto de refinadas investigaciones bioestadísticas, cifras privadas de teoría social, que se representan mecánicamente, en un intento por explicar la causalidad social de lo patológico. Sin una interpretación adecuada se apelaba a una explicación aritmética en donde el número de viviendas, la alimentación, el agua potable, dependiendo de su relación con la población, significaban directamente salud o enfermedad. Era evidente que este intento, aún cuando desde otra perspectiva, iba a tener la misma suerte que la anterior.

Los resultados contradictorios e irreales de ambas corrientes sociales, en la interpretación de lo morbos, fueron consecuencia de la ausencia de reflexión epistemológica en el terreno médico y de la salud. En ambas concepciones se pensó en el proceso salud enfermedad como algo que acontece en un organismo animal maquínico; la única diferencia entre lo patológico en el hombre y la sociedad es el tamaño, que oscila desde la enfermedad molecular a la social. La patología se explica a través de una acción sin mediaciones. Dentro de estas concepciones, la noción de corporeidad, la dimensión psique-individuo-sociedad y la vivencia de la enfermedad humana, están ausentes. El fenómeno salud-enfermedad se presenta como una acción directa entre categoría social y basamento biológico; es decir, como un acontecer sin alma, sin el hombre histórico, de carne y hueso, que vive y que sufre dicho proceso.